

» beza; y lo que es de la cabeza, es asimismo de todos  
 » los miembros. Será, pues, de hoy en mas este sagrado  
 » Corazon el templo en que yo no cesaré de adorarle, la  
 » víctima que ofreceré sin cesar, el altar donde haré mis  
 » sacrificios, sobre el cual el mismo fuego del divino amor  
 » en que arde su corazon consumirá el mio; en este sagra-  
 » do corazon hallaré un modelo por donde arreglar los mo-  
 » vimientos del mio: un fondo con que pagar todo lo que  
 » debo á la justicia divina, y un puerto seguro en donde  
 » al abrigo de las tempestades y de los naufragios cantaré  
 » con David (2. Reg. 7.): He encontrado mi corazon para  
 » orar á mi Dios, sí; he encontrado este adorable Cora-  
 » zon en la divina Eucaristía, encontrando en élla el sa-  
 » grado Corazon de mi buen Amigo, de mi Hermano, de  
 » mi Rey, de mi Redentor; despues de esto, ¿de quién de-  
 » penderá el que ore con confianza, y no consiga lo que  
 » pidiere? Vamos, hermanos míos, entremos en este ama-  
 » ble Corazon para nunca jamás salir de él.»

El culto al sagrado Corazon de Jesus no se termina á  
 aquella porcion material y musculosa del cuerpo del Sal-  
 vador; pues la Iglesia no acostumbraba dar culto particu-  
 lar á las partes materiales del cuerpo de Jesucristo sepa-  
 radamente. Este es un culto espiritual y simbólico, que tie-  
 ne por objeto el amor que este Señor nos ha profesado y  
 nos tiene; y como nada expresa mas bien este amor que  
 el corazon, centro y oficina del amor, este es el motivo  
 por que se dice adorarse el corazon de Jesus con cul-  
 to particular, aunque no se dé culto sino á su amor. Así  
 se explica el autor en el libro que compuso sobre la *de-  
 voción del Corazon de Jesucristo.*

## §. LXVIII.

*La invención de la santa Cruz.*

La santa Cruz, glorioso trofeo de nuestra redencion, au-  
 gusto teatro de las divinas misericordias, instrumento  
 precioso de que Dios se sirvió para la salvacion del gé-  
 nero humano, ha sido despues de la muerte de Jesucristo el  
 objeto del culto particular de todos los fieles. Como los ju-

díos acostumbraban á enterrar con los ajusticiados los ins-  
 trumentos de su suplicio, la cruz del Salvador fue arrojada y  
 puesta en un hoyo junto á su sepulcro con los clavos de que  
 estuvo pendiente. Despues de la resurreccion de Jesucristo  
 nada olvidaron los judíos para robar á la veneracion de  
 los cristianos todas estas preciosas reliquias. Habiéndose  
 apoderado los paganos de los santos Lugares, llevaron  
 aun mas adelante la impiedad de los judíos, se va-  
 liéron de todos los medios imaginables para abolir hasta la  
 memoria de los instrumentos de nuestra redencion. Cegá-  
 ron la cueva del santo sepulcro, pusieron encima una gran  
 cantidad de tierra y de cascote, embaldosaron este te-  
 rreno, y por colmo de impiedad y profanacion edificaron  
 encima un templo consagrado á Venus, donde ofrecian  
 los mas abominables sacrificios; y con esto embarazaron  
 á los cristianos el que comparciesen jamás en aquel sitio.

Despues de la entera derrota de Licinio, emperador  
 de Oriente, el gran Constantino, primer emperador cris-  
 tiano, viéndose único dueño de los dos imperios, excitado  
 por el celo de la ilustre Elena, su madre, empleó todos  
 sus cuidados en hacer florecer la verdadera religion, des-  
 truyendo las infames reliquias del paganismo. Mandó des-  
 truir, entre otras cosas, este monumento de la impiedad,  
 haciendo edificar en el mismo sitio una iglesia tan mag-  
 nífica, que sobrepujó á los mas soberbios edificios de otras  
 ciudades.

La emperatriz santa Elena quiso encargarse por sí mis-  
 ma de esta grande y piadosa obra. Ocupada largo tiempo  
 habia en obras de piedad, y en todo lo que podia con-  
 tribuir á la gloria de la religion, fué á Jerusalem, sin em-  
 bargo de tener ya cerca de ochenta años de edad, con la re-  
 olucion de no omitir diligencia alguna para encontrar la  
 cruz del Salvador, sin reparar en los obstáculos que se  
 le ofrecian, y que parecian insuperables; pues, como dice  
 Sozomeno, los gentiles, en odio del nombre cristiano, ha-  
 bían hecho todos sus esfuerzos, y se habian valido de to-  
 da su industria para abolir hasta la memoria del lugar en  
 que habia sido enterrada la cruz en donde estaba el san-  
 to sepulcro. Santa Elena empezó haciendo echar á tierra  
 el ídolo y el templo, quitóse despues la tierra y el casco-  
 te, y al favor de una antigua tradicion, hizo cavar tan

hondo, que se descubrió en fin el santo sepulcro, cerca del cual se encontraron tres cruces de la misma figura, é igualmente abultadas, sin que se pudiese discernir bien cuál era la del Salvador. El título en que Pilato había escrito estas palabras: *Jesus Nazareno Rey de los judíos*, había sido arrancado; y estaba entre las cruces: lo que hacía ver bastantemente que una de las tres era la que se buscaba; pero no fué jamás posible conocer cuál era ésta.

En este embarazo consultó la Emperatriz á san Macario, obispo de Jerusalem, el cual fue de parecer que se arrimasen las tres cruces á algunos enfermos, no dudando que Dios declararía por medio de algun milagro cuál de las tres era verdaderamente la cruz del Salvador. Aprobóse este consejo; aplicáronse las tres cruces á una señora de distincion que estaba agonizando: las dos primeras no produxéron ningun efecto; pero apénas la enferma hubo tocado la tercera, cuando de repente quedó sana á vista de una infinidad de gente, que fuéron testigos todos del milagro. Para asegurarse todavía mas de la verdad se pusieron las tres cruces sobre un cadáver; y la que había ya curado la enferma, fue la única que resucitó al muerto. Desde entonces á este leño sagrado, que había servido de instrumento al misterio de nuestra redencion, se le dió el culto que le era debido; y desde este tiempo se hizo célebre la memoria de este día entre las fiestas de la Iglesia, baxo el título de la Invencion de la santa Cruz, cuya fiesta se celebra todos los años el día tres de mayo. La emperatriz santa Elena hizo edificar una magnífica iglesia en el mismo sitio en que se halló la cruz, y puso en esta iglesia la mitad de este sagrado leño, el que hizo engastar ricamente, y llevó la otra mitad al emperador Constantino, su hijo, el que recibió este precioso don con particular veneracion. Conservó una porcion de él en Constantinopla, y la ótra la envió á Roma, en donde fue colocada en la magnífica iglesia que dicho Emperador mandó edificar expresamente para este fin, y que por esto se llamó la iglesia de santa Cruz de Jerusalem.

San Cirilo, que fue obispo de Jerusalem veinte y cuatro años despues de san Macario, asegura que el universo se halló en poco tiempo lleno de pedazos de la porcion de la cruz que estaba en Jerusalem; por quanto sus pre-

decesores desde san Macario, y él mismo daban partecitas de élla á los peregrinos de distincion que iban por devocion á Jerusalem de todas las partes del mundo á adorar este sagrado madero; y el mismo Padre añade, como testigo ocular, que esta porcion de la cruz no se disminuía por la distribucion que de élla se hacía, sino que antes bien se renovaba en élla visiblemente el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, distribuyéndose sin cesar pedazos de élla, sin disminuirse en nada dicha porcion del sagrado madero. San Paulino, que vivia el año 425, dice que esta virtud milagrosa de este sagrado madero, que sin embargo de estar muerto y seco parecia reproducirse todavía como si estuviese vivo, le había sido comunicada por el contacto de aquella carne divina, que habiendo padecido la muerte sobre el mismo madero, la venció con su gloriosa resurreccion. Esta cruz en medio de ser material, y estar totalmente seca, parece vivir aún y alimentarse, con todo que nada tiene ya de vegetable; de suerte, que desde aquel tiempo, añade dicho Santo, aunque se han cortado de élla un sin número de partecitas para satisfacer á la devocion de los fieles, no se ha disminuido en nada; y aunque tantas gentes tienen pedazos de élla, se diria no obstante que no se ha tocado á élla, estando siempre tan entera como cuando se encontró. Así habla san Paulino de este milagro de la cruz en la carta once á Severo.

#### La fiesta de la Exáltacion de la santa Cruz.

El año 615, Cósroas, segundo rey de Persia, habiendo tomado á Jerusalem, se llevó la santa cruz, y un gran número de fieles que hizo cautivos, entre los cuales estaba Zacarías, patriarca de Jerusalem. Heraclio, emperador de Constantinopla, le pidió la paz; pero el rey bárbaro no se la quiso conceder, sino con la condicion que renegaría de Jesucristo, y que sus pueblos harian lo mismo, y adorarían al sol, que era el dios de los persas. Una proposicion tan impía animó de una justa indignacion á

los cristianos, al clero y á todas las casas religiosas, quienes diéron espontánea y muy liberalmente gran parte de sus bienes al Emperador para sostener una guerra tan legitima. Enardecido este Príncipe con este socorro, y todavía mas alentado por su confianza en Dios, hizo avanzar sus tropas; y llevando él mismo una imágen milagrosa de nuestro Señor Jesucristo, dió, sin embargo de la desigualdad de sus fuerzas, la batalla á Cósroas el año 627: le deshizo enteramente, y consiguió de él una victoria completa. Precísado el Rey bárbaro á huir, perseguido hasta dentro de sus estados, en donde Síroes, su hijo primogénito, á quien habia querido desheredar para poner á su hijo segundo sobre el trono, se apoderó de él, le puso preso, y se hizo dueño de sus hermanos. Este nuevo Rey pidió la paz al Emperador. Concediósele Heraclio, con la condicion que le volviese el sagrado leño de la cruz, y que pusiese en libertad á Zacarías, patriarca de Jerusalem, y á los otros cautivos cristianos. Executáronse estas condiciones, y la santa cruz fué llevada en triunfo á Jerusalem en el mes de septiembre del año 628. Quiso el Emperador llevar él mismo sobre sus hombros el sagrado madero; pero no pudo entrar en la ciudad sino despues de haberse quitado sus vestidos llenos de pedrería, y ricamente bordados, y haberse puesto otros mas sencillos y modestos, lo que hizo á persuasion del Patriarca. Despues de esto, la Iglesia ordenó que todos los años se celebrase la fiesta de la Exáltacion de la Cruz el dia 14 de septiembre, para que no se perdiera la memoria de un triunfo tan glorioso.

La porcion de la cruz que quedaba en Jerusalem despues de sacada de las manos de los persas, fué transportada algunos años despues á Constantinopla para ponerla á cubierto de los insultos de los infieles. Los emperadores creían no podian hacer mayor obsequio á los príncipes extrangeros que darles algunas partecitas de este sagrado leño. El emperador Justino el jóven envió una parte del que se guardaba en Constantinopla desde el año 569 á santa Badegunda, el cual esta Santa hizo encerrar en un rico relicario, y le envió á su célebre abadía, llamada por esto de santa Cruz, que mandó edificar en Poitiers, y en la que acabó santamente su vida el año 587. Con

motivo de esta preciosa reliquia, Fortunato de Poitiers compuso en honra de la cruz los dos himnos de que la Iglesia todavía se sirve el dia de hoy en las solemnidades de la adoracion en el viérnes santo, y en los oficios de la semana santa, los cuales himnos empiezan con estas palabras: *Vexilla Regis*, y *Pange lingua gloriosi lauream certaminis*. Continuáron los emperadores desde entonces en hacer regalos del sagrado madero, hasta que finalmente, habiéndose transportado á Venecia lo restante de él, fue dado al rey san Luis, y llevado á Francia el año 1241; el que el año siguiente, juntamente con la corona de espinas del Salvador, fue colocada en la capilla de palacio que el santo Rey acababa de edificar, que despues se ha llamado la santa Capilla.

Otra porcion muy considerable del sagrado leño de la cruz, dada á su abuelo Felipe Augusto por Balduino, primero de este nombre, emperador de Constantinopla el año 1205, fue depositada en la abadía de san Dionisio; de suerte, que con lo que ya habia de esta preciosa reliquia en diversas iglesias y monasterios del reyno, se puede decir que la mayor parte de la verdadera cruz está en Francia.

## §. LXX.

*De los sagrados clavos, de la corona de espinas, del título de la cruz, y de la esponja que aplicáron á los labios de Jesucristo en la cruz.*

Con la cruz del Salvador del mundo se halláron tambien los sagrados clavos que habian atravesado sus pies y sus manos: fue fácil distinguirlos de los que habian servido á la crucifixion de los dos ladrones, por quanto á éstos los habia comido la herrumbre y los del Salvador se habian conservado milagrosamente tersos, y parecian nuevos. Santa Elena hizo todo el aprecio que debia de una tan preciosa reliquia: envió dos de ellos al emperador Constantino, los que empleó éste en el bocado de la brida de su caballo; á lo cual san Gregorio de Turs, despues de san Ambrosio, de Teodoreto y de otros padres, aplica el versículo 20 del capítulo 14 del profeta Zaca-

rías, que dice: *In die illa erit quod super frenum equi est, sanctum Domino*: en aquel dia será santo y consagrado al Señor lo que sirve de bocado á la brida del caballo. Uno de estos santos clavos se guarda en Carpentrás, ciudad episcopal del condado Venesin, y á esta preciosa reliquia se la hace una fiesta particular en dicha ciudad, baxo el título del Clavo santo. El otro clavo se ve en Milan en la iglesia mayor, que se llama el Domo de Milan, adonde fue trasladado con mucha solemnidad por san Carlos. El tercer clavo le hizo engastar santa Elena en la diadema de su hijo Constantino. El cuarto asegura san Ambrosio que fué echado en el mar Adriático por orden de esta Princesa, para aplacar una furiosa tempestad que parecia iba á tragárselo todo. Dícese que este clavo no se perdió, sino que volvió nadando sobre el agua, como en otro tiempo la segur del profeta Eliseo; lo que le hizo mas apreciable, y le concilió mas la veneración de todo el mundo, y se cree es el que se guarda en París en la santa Capilla, ó en la iglesia de san Dionisio. Algun tiempo despues regaló santa Elena á la iglesia de Roma, llamada santa Cruz de Jerusalem, el clavo que habia mandado engastar en el casco ó diadema del emperador; y si se encuentran algunos clavos en otras partes con el nombre de clavos de la cruz del Salvador, no tiene duda que serán clavos hechos de otro hierro, y son alguna mezcla de limaduras de los verdaderos clavos del Salvador; los cuales por razon de esta mezcla no son menos dignos de nuestro culto.

## NOTA.

En Madrid, en la real capilla de palacio, se venera uno de los clavos con que fue enclavado el Salvador en la cruz, el que se da á adorar todos los años el viernes santo; cuya preciosa reliquia, habiendo estado envuelta en sus llamas que consumieron todo el palacio el año 1734, se halló, acabado el incendio, entera é ilesa. Igualmente se conservan en la catedral de Valencia dos piedras del supulcro de Jesucristo, las que forman las tapas alta y baxa de la arquilla en que se reserva el Sacramento el juéves santo, el que se mete dentro del mismo cáliz en

que consagró el Señor su sangre la noche de la cena. Este cáliz, que es de una piedra parecida á la ágata, no es tan alto como los que se usan hoy, aunque la copa es mayor. La iglesia de Valencia, fundada en una antigua tradicion, tiene por dádiva de san Lorenzo esta asombrosa reliquia.

La corona de espinas consagrada por estar tocada á la cabeza del Salvador, y bañada en su preciosa sangre, ha sido siempre mirada con mucha razon como una de las mas preciosas reliquias. Este tesoro fue transportado á Constantinopla verisimilmente por el gran Constantino, que nada olvidaba para enriquecer su nueva ciudad imperial. Esta preciosa reliquia se guardaba aún en Constantinopla en tiempo de los emperadores franceses, al principio del siglo XIII. Habiéndolos reducido la necesidad de sus negocios á empeñar lo que tenían de mas precioso para defenderse de los griegos, la santa corona fue empeñada á unos venecianos por unas sumas considerables que habian prestado. Despues, habiéndosela regalado el emperador de Constantinopla á san Luis, el santo Rey la aceptó con mucho gusto: envió á desempeñar la reliquia, la que ya se habia llevado á Venecia; pagó las deudas de Constantinopla, y envió á mas de esto otras sumas de dinero al Emperador. Fué traída á Francia la corona el año 1239; la salió á recibir el Rey á cinco leguas de Sens, acompañado del clero y de toda la corte: la ceremonia de la entrega se hizo con una pompa tan magnífica como religiosa: al principio fue colocada en la capilla de san Nicolas, de donde dos años despues fue trasladada á la santa Capilla; despues se han distribuido muchas espinas de esta sagrada corona, con el beneplácito de nuestros reyes, á muchas iglesias no solo de Francia, sino tambien de otros reynos. La santa Capilla de París se dedicó baxo el título de la *santa Corona de Espinas* el año 1248, y se renueva todos los años la fiesta de la Dedicacion á 26 de abril, como tambien la fiesta de la Translacion que se hizo de Venecia á París en el Reynado de san Luis, la cual se celebra todos los años á 11 de agosto. Por lo que mira al título de la cruz donde estaba escrito: *Jesus Nazareno Rey de los judíos*, se asegura que santa Elena le envió á Roma, y que fué colocado en la iglesia de

santa Cruz de Jerusalem, en donde se guarda con gran veneracion; de lo cual se infiere, que si otras iglesias se glorían de tener otros títulos, no pueden ser sino copias del original que se encontró en Jerusalem.

La esponja que fue aplicada á la boca de Jesus quando estaba agonizando, ha sido mirada de todos los fieles como uno de los instrumentos de la pasion del Salvador, y en calidad de tal como un objeto digno de la veneracion de los fieles: conservóse por muchos siglos en Jerusalem en la iglesia del santo Sepulcro; pero habiendo sido tomada y saqueada esta ciudad por los persas el año 614, esta preciosa reliquia fué llevada á Constantinopla el 14 de septiembre del mismo año. Una parte fue enviada despues á Roma, y depositada en la iglesia de san Juan de Letran, donde se manifiesta todavia el dia de hoy; la otra parte, habiéndose empeñado á los venecianos con la santa corona, fue traída á París por san Luis, y colocada con las demas reliquias en la santa Capilla. La lanza con que abrieron el costado de Jesucristo en la cruz despues de su muerte, se guarda en Roma en la iglesia del Vaticano; pero entre todas estas santas reliquias las que se han mirado siempre como las mas preciosas, son los santos sudarios y las sábanas que sirvieron para envolver el cuerpo de Jesucristo todo el tiempo que estuvo en la sepultura.

§. LXXI.

*De los santos sudarios, en que fue envuelto y sepultado el adorable cuerpo de Jesucristo, y primero del de Besanzon.*

**T**odos cuatro evangelistas dicen que el cuerpo adorable de Jesucristo, luego que fue baxado de la cruz, fue envuelto en unos lienzos muy curiosos y limpios. San Marcos dice que José de Arimatea compró para esto una sábana nueva, en la cual fue envuelto este precioso cuerpo antes de ponerle en la sepultura.

El modo de sepultar entre los judíos era tapar la cara con un lienzo que baxaba desde la cabeza hasta los

pies, y despues envolver todo el cuerpo con uno ó muchos paños que se ajustaban con muchas bandas; llamábanse indiferentemente todos estos lienzos ó paños en que se envolvian los muertos antes de ponerlos en las andas, sudarios, aunque la palabra sudario significa principalmente el lienzo ó pañuelo que se ponía sobre la cara, como para enxugar el sudor frio que acompaña regularmente á la muerte.

San Juan advierte que eran muchos los lienzos ó telas en que fue envuelto el cuerpo del Salvador; y añade, que habiendo ido san Pedro al sepulcro el dia de la resurreccion, vió que estaban allí los lienzos, y que el sudario estaba separado del lienzo que le habian puesto sobre la cabeza, el cual no estaba con los otros lienzos, sino que estaba doblado y puesto en un lugar separado, y esto mismo es lo que vió tambien san Juan en el sepulcro luego que hubo entrado en él. No ha permitido Dios que se hayan perdido estas preciosas reliquias. Todos los santos sudarios en que se imprimió milagrosamente la imágen de la cara y del cuerpo de Jesucristo se conservan despues de mas de mil y ochocientos años tan enteros como quando los emplearon para envolver el adorable cuerpo del Salvador del mundo: se ve en Besanzon, en Turin, en Salát, en Compiègne y en Tolosa el santo sudario en que está impresa la imágen de Jesucristo. No se duda que en todas las telas en que fue envuelto el sagrado cuerpo de Jesucristo quedó impresa y grabada milagrosamente su imágen; prueba de éello es el exemplo de la Verónica, y de esta multiplicidad de telas y lienzos que sirvieron para envolver el adorable cuerpo del Salvador, ha nacido la multiplicidad de tantos sudarios que se adoran en varias partes.

Los mas famosos santos sudarios que llevan impresa la imágen del cuerpo de Jesucristo en su tela, son el de Besanzon en el Franco Condado, y el de Turin en el Piamonte: en uno y otro la imágen del Salvador es como de unos cinco pies de largo, lo que hace ver que Jesucristo era de una estatura mas que mediana. El de Besanzon es de una tela muy fina: es de dos paños cosidos con mucha delicadeza; tiene cerca de ocho pies de largo, y por lo ménos cinco de ancho. La imágen del adorable